

LA SEMANA INTERNACIONAL

(DE NUESTRA COLABORACION)

El pacto Kellogg en el Senado yanqui

Se prolonga más de la cuenta la discusión, aunque se da por segura la aprobación definitiva. Los senadores rebeldes reclamaban reservas expresadas que dejaron a salvo la doctrina de Monroe...

El triunfo parlamentario de Poincaré

Sigamos la corriente que marcan los hechos. Poincaré ha obtenido, al librarse la batalla de los votos sobre su Gobierno, una mayoría que le permite continuar en el Poder...

«He estado tentado», gritó Poincaré al pronunciar su discurso que duró de tres a cuatro horas—de ceder el puesto a otro equipo, porque sé que un Gabinete que cuenta más de dos años, está siempre amenazado, no solamente por su ancianidad sino por jóvenes y legítimas impaciencias...»

Las llamadas derechas aplauden a Poincaré, aunque éste les diga las mayores cosas, y claro es que contando con ello le conviene a Poincaré halagar a las izquierdas. Y así, triunfo completo. La masedumbre de los ministros y diputados derechistas permitía a Poincaré en sus «Memorias de la invasión» y en la misma Cámara se despacha a gusto de las izquierdas, sin consideración alguna a lo que el otro sector debería procurar mantener en el mayor prestigio.

Una sospecha

«L'Humanité», que sigue con interés y regocijo el curso del proceso de «La Gaceta del Franco», viene insistiendo que el Gobierno Poincaré hace todo lo posible por ahogar este proceso.

Algunos datos, completamente ciertos, inducen a creer que el juez instructor de la causa, M. Glard, no se ha mostrado, en efecto, muy diligente para poner las cosas en claro. Por ejemplo, a Bloch, coautor o cómplice con la Hanau no se le ha tomado declaración o no se le ha apresado en los esclarecimientos que él podía dar; no se han practicado a tiempo los registros para descubrir el famoso «cartel» comprometedor de personajes señalados con números, y se ha dado así lugar a que se practiquen amagillajes; no se le ha detenido a Dourgnay, el director de «Le Quotidien», cuyo sostenedor es Henessay; y en fin, se señalan muchas languideces, retrasos y deficiencias en la instrucción del proceso.

Y ahora viene la sospecha de que la flojedad, innegable, con que se ha manifestado en la Cámara de diputados la oposición a Poincaré responde al deseo de evitar la caída de algunos de los ministros, cuyos nombres han salido ya a relucir en el proceso, es verdad que sólo invocados como reos de defensa por los procesados. Poincaré se ha apresurado a tranquilizarlos afirmando, en su gran discurso, que acorraladamente a lo que han pretendido hacer crecer ciertas personas, nada, absolutamente nada, permite hasta ahora hacer suponer que ninguno de estos escándalos salpique sobre una porción cualquiera o sobre un partido cualquiera del Parlamento.

Mientras tanto, en un careo ante el juez, dijo la Hanau señalando a Anquetil, ex policía y director de «La Rumeur»: «Este me ha hecho siempre cantar», es decir, chantajista. Y el chantajista se preciaba de sus buenas amistades en la Policía y en altas esferas, citando en particular a Louis. ¿Pero qué Louis?—Pues, Barthou, ¿verdad?—¡Ah! Con estas historias andan unos cheques volátiles que no se sabe, al fin, si han tenido existencia real o donde han ido a parar.

RAMON DE OLASCOAGA

Se llama a declarar al señor Sánchez Guerra

Madrid, 14, 9.2. Con Pedro Navarro, magistrado y Juez especial nombrado para instruir el sumario por maquinaciones para un movimiento político revolucionario, ha publicado un edicto citando a don José Sánchez Guerra, domiciliado últimamente en Madrid en la calle de Claudio Coello, y cuyo actual paradero se ignora, para que en el plazo de diez días comparezca ante dicho Juzgado especial, a fin de prestar declaración.

En el caso de no comparecer se le anunciará los perjuicios a que haya lugar.

EN IRUN

Consagración del Obispo de Santander, doctor don José Eguino y Trecu

EL NUNCIO ACTUO DE CONSAGRANTE

Para Irún, constituyó el domingo un acontecimiento pocas veces igualado la consagración del electo Obispo de Santander, don José Eguino y Trecu, ilustrado y venerado párroco, hasta ahora, de la iglesia de Nuestra Señora del Juncal, de la vecina ciudad fronteriza.

Desde la víspera, como ya anticipé, se encontraban en Irún el Nuncio de Su Santidad en Madrid, los Obispos de Vitoria, Calahorra y Bayona y numerosas Comisiones y representaciones de la provincia y de Santander. Por la mañana llegaron las restantes Delegaciones así como numerosos fieles de la frontera y del vallo del Baztán.

A las nueve y media de la mañana daba comienzo la solemne ceremonia, actuando de consagrante el Nuncio de Su Santidad asistido por el doctor don Mateo Múgica, Obispo de Vitoria y don Fidel García Martínez, Obispo de Calahorra. De diáconos actuaron don Ignacio Eguino y don Leonardo Urteaga. El maestro de ceremonias era don Pedro Anasagasti.

LA CONSAGRACION

La Iglesia estaba engalanada e iluminada artística y profusamente. Todo cuanto se empleó en la ceremonia era de una riqueza sorprendente.

El Ayuntamiento de Irún, padrino del consagrando, se acreditó como imitabile organizador. Merece las felicitaciones que recibió, entre ellas, la de monseñor Tedeschini. Los puestos de honor fueron ocupados por el gobernador civil de Guipúzcoa, colocado a la derecha, delante de los bancos ocupados por las Diputaciones de Guipúzcoa y Santander y por el Ayuntamiento, cuyos miembros ocupaban dos filas de bancos en el lado del Evangelio. Tanto a la izquierda de los concejales iruneses, se colocaron, todos por orden numérico, las restantes autoridades provinciales, locales y montañesas y los invitados oficiales. Detrás estaban los invitados particulares. Y no había sitio para nadie más; pero, como en las puertas de la iglesia se agolpaba una muchedumbre inmensa, se permitió la entrada sin invitación, con lo que el templo se vio inmediatamente atestado de fieles que se apretaban para no perder detalle de la consagración de su querido párroco.

El coro, reforzado por la Schola Cantorum de la parroquia de San Vicente, de «San Sebastián», y el



EL NUNCIO DE SU SANTIDAD CON LOS OBISPOS DE VITORIA, CALAHORRA Y BAYONA, EN EL AGITO DE LA CONSAGRACION DEL DOCTOR EGUINO (X). (Fot. Marín).

coro de los RR. PP. Capuchinos de Fuenterrabía; cantaron la misa Fons Bonitatis, de Luis Urteaga. Terminó la ceremonia, que fue emocionante en sumo grado, con el Te Deum de Viadana.

EL BANQUETE

Cosa de la una la comitiva oficial se encaminó al Ayuntamiento después de haber acompañado al Nuncio a su alojamiento. A las dos se comenzó a servir el banquete de gala. Asistieron cerca de 235 invitados que ocuparon ocho mesas. En la presidencia ocupaba el centro el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, que sentó a su derecha al nuevo Obispo de Santander, alcalde de Irún; señor Eceizabarrena; Obispo de Vitoria, Gobernador civil de la provincia, presidente de la Diputación provincial de Santander, alcaldes de San Sebastián, señor Beguiristain; de Santander y de Azcoitia, pueblo natal del consagrando; el presidente del Cabildo de la Catedral de Vitoria, el hijo predilecto de Irún don Salvador Echeandía y Gál y monseñor Irazusta. A la izquierda estaban, el gobernador civil de Guipúzcoa, Obispo de Bayona, presidente de la Audiencia provincial, Obispo de Calahorra, presidente de la Diputación de Guipúzcoa, gobernador

civil de Santander, presidente de la Audiencia de Santander, y alcalde de Vitoria.

En otros puestos se encontraban un canónigo de Santander, don Vicente Laffitte, monseñor Climent, el señor Casado ante, vicepresidente de la Comisión provincial; los abades mitrados de Lazcano y Oñate, delegados del Seminario Corban, de Comillas, de la Peña; los arciprestes de San Sebastián, Vergara, Eibar, Potosa, Azpetia, Segura, Mendragón, Villafranca; diputados provinciales de Santander; diputados provinciales guipuzcoanos, señores Elósegui, Aspiázu, Altolaquirre, Trecu, Olarra, Aranguren, Toledo, Ibarbia, Gaytán de Ayala, Churrucua con su secretario señor Zubeldia; el coronel de Miqueletes, señor Churrucua; alcaldes de Hendaya, Azcoitia (señor Oñate), Fuenterrabía (señor Sagazazu), Iciar, Vera de Bidasoa Oyarzun, Pasajes, Rentería, Lesaca; concejales de Azcoitia, Santander, Vera de Bidasoa, Pasajes; párrocos y coadjutores de Azcoitia, Oyarzun, Biriatho, (Francia), Behobia, Iciar, Rentería de San Vicente (San Sebastián), Vera de Bidasoa, Fuenterrabía; el presidente del Cabildo de la Catedral de Vitoria, los secretarios de los Obispos de Calahorra, Vitoria y Bayona, y del Nuncio de Su Santidad;

delegado gubernativo, señor Tapia; representantes de varias Ordenes religiosas (Corazonistas, Capuchinos, Betharronistas, Pasionistas, etc); fiscal de la Audiencia de San Sebastián, maestro de ceremonias de la Catedral de Vitoria; ayudantes del gobernador militar y del gobernador de Santander; autoridades de Irún (concejales, capitán de Miqueletes, jefes de Cueros, Telégrafos, administrador de la Aduana, comisario de Policía, juez municipal, coadjutores, capitán de Carabineros, teniente de la Guardia Civil, representaciones de las fuerzas vivas de Irún, abogado del Estado, y los familiares y amigos del consagrando doña Isabel Acha, doña Josefina Agote, don Angel, don Antonio, doña Francisca y doña Rosario Trecu, doña Josefina y don Ramón Agote, R. P. Oñate, don José María, doña Isabel y doña Dolores Hartz; señora viuda de Harte, doña Concepción Hurtado, don Francisco Aguirre, don Luis Eguino, don Ignacio Echea y doña Odulúa Ugarte) y otros que sentimos no recordar.

El banquete fue amenizado por la Banda municipal.

A los postres abandonó el nuevo Obispo de Santander el local y con el alcalde de Irún se trasladó a un restaurant, en el que había invitado a almorzar a unos 175 amigos suyos. En el banquete fue objeto de cariñosas ovaciones. La gente se abalanzaba a él para besar el anillo pastoral. En el restaurant, uno de los invitados pronunció unas frases de felicitación, a las que contestó emocionadísimo el doctor Eguino. Cuando se encontraba allí conversando con sus amigos llegaron los socios de la Sociedad «Buenos Amigos», de cuya entidad fue entusiasta propulsor el bondadoso Prelado y le hicieron objeto de una conmovedora demostración de simpatía. Volvió al hotel donde se celebraba el banquete oficial y a las cuatro de la tarde se situaron frente al local los makildantzaris de la Sociedad «Buenos Amigos», y en presencia del Nuncio, los Prelados y las autoridades, ejecutaron los bailes del país, que tanto asombraron y agradaron a monseñor Tedeschini, el día de su llegada.

Quiso formarse la comitiva para trasladarse a la Casa Consistorial, donde había de celebrarse la recepción oficial; pero era tal el gentío congregado ante el hotel y tal el entusiasmo y fervor de éste por besar los anillos a los magistrados de la Iglesia, que éstos hubieron de subir a unos automóviles ya que de seguir a pie les hubiera sido imposible llegar a su destino.

LA RECEPCION

A las cinco de la tarde dio comienzo la recepción en la Casa Consistorial. El Nuncio tenía a su derecha a monseñor Eguino y al Obispo de Vitoria; y a su izquierda (SIGUE EN TERCERA PLANA.)



EL NUEVO OBISPO DE SANTANDER Y PARROCO HASTA AHORA DE IRUN, BENDICIENDO A SUS FELIGRESES, DESPUES DEL AGITO DE LA CONSAGRACION. (Fot. Marín).

de luz verjas... Res... cos n de to... les

A LA UN... ELO

a JO... ección... l, pre... e de... de la... etario... edad... PIDO

IA clores... el efe... res del

5 CTS... AO.

LONA

JO Y... a... bien

ma-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-

na-